

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año V

22 de Marzo de 1936

No. 236



Doña María Calderón de Fernández

Distinguida y virtuosa dama que es gala de nuestra sociedad, hija del honorable hogar del Doctor don Rafael Calderón Muñoz y doña Ana María Guardia de Calderón.

Nos complacemos en felicitarla de nuevo por el valioso título de enfermera que obtuvo recientemente. Esta bondadosa señora dará mayor realce a la importantísima profesión de enfermera.

PROSAS DE JOSE MARTI

EL VERSO

El verso es perla. No han de ser los versos como la rosa centifolia, toda llena de hojas, sino como el jazmín del Malabar, muy cargado de esencia. La hoja debe ser niña, perfumada, sólida, tersa. Cada vasillo suyo ha de ser un vaso de aromas.

El verso, por dondequiera que se quiebre, ha de dar luz y perfume. Han de podarse de la lengua poética como del árbol, todos los retoños entecos, o amarillentos, o mal nacidos, y no dejar más que los sanos y robustos, con lo que, con menos hojas, se alza con más gallardía la rama, y pasea en ella con más libertad la brisa, y nace mejor el fruto. Pulir es bueno, mas, dentro de la mente, y antes de sacar el verso al labio.

El verso hierve en la mente, como en la cuba el mosto; mas, ni el vino mejora luego de hecho, por añadirle alcoholes o taninos, ni se aquilata el verso luego de nacido por engalanarlo con aditamentos y aderezos. Ha de ser

de una pieza y de una sola inspiración, porque no es obra de artesano que trabaja a cordel, sino de hombre en cuyo seno anidan cóndores y que ha de aprovechar el aleteo del cóndor.

LA POESIA

Poesía no es, de seguro, lo que corre con el nombre de tal, sino lo heroico y virgíneo de los sentimientos, puesto de modo que vaya sonando y lleve, como alas, lo florido y sutil del alma humana y de la tierra, y sus armonías y coloquios, o el concierto de mundos en que el hombre sublimado se anega y resplandece.

No es poeta el que hecha una hormiga a andar, con una pompa de jabón al lomo, ni el que sale de hongo y *chaqué* a cantarle al balcón de la Edad Media, con el ramillete de flores de pergamino, ni el desesperado de papel, que porque se ve sin propósito, se lo niega a la naturaleza, ni el que pone en verso la política y la sociología, sino el que de su corazón, listado de sangre como un jacinto, da luces y aromas, o batiendo en él sin miedo al golpe, como en trance de pelear, llama a triunfo y a fe al mundo y mueve a los hombres cielo arriba, por donde va de eco en eco volando el redoble.

Poesía es poesía y no olla podrida, ni ensayo de flautas, ni rosario de cuentas azules, ni manta de loca, hecha de retazos de todas las sedas, cosidos con hilo pesimista, para que el mundo vea que se es persona de moda que acaba de recibir la novedad de Alemania o Francia.

Boda Baudrit-Trejos

A nuestra redacción ha llegado la participación del matrimonio del caballero don Fabio Baudrit Moreno con la virtuosa señorita Aurelita Trejos Fernández, para quienes deseamos mucha dicha en su nuevo hogar.

PENSAMIENTO

La confesión es un remedio muy necesario para la pobre humanidad, por ser una institución del Dios reparador del alma. Por la confesión se afirma uno en el bien, conoce a fondo el mal, se aparte de éste y se une a Dios: esto es incontestable.—Napoleón I.



Sueño reparador,
nervios tranquilos
gracias a las
Tabletas de



Adalina

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29**REVISTA COSTARRICENSE**

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 22 de Marzo 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

La formación del corazón de nuestras futuras madres

Generalmente los hombres que dirigen nuestra Instrucción Pública se preocupan más de la instrucción que de la formación del corazón de la mujer.

Les llenan las cabecitas de muchos conocimientos que la mayor de las veces no utilizarán y no se preocupan de la Instrucción Religiosa, ni de la formación de su corazón, ni de dotarla de una verdadera y sólida educación.

En todos los países, menos en Costa Rica, los Colegios de Señoritas están dirigidos por mujeres, porque comprenden muy bien que es únicamente la mujer la que puede formar el corazón de la mujer. En el mismo hogar, es la madre la que modela el corazón de sus hijas y el padre sólo con el ejemplo de su honradez, de sus buenas costumbres influye en la educación de sus hijas.

Es un absurdo, por competente que sea un hombre, entregarle la formación moral de nuestras futuras madres. Jamás el hombre puede influir en el corazón de la mujer, ni modelarla para que llegue a ser la mujer fuerte del Evangelio.

En Costa Rica se necesitan MADRES para que ellas sean las futuras maestras de sus hijos y los preparen a ser verdaderos patriotas. Se necesitan maestras bien preparadas para que continúen en la escuela la formación de las hijas de las madres costarricenses.

Si las mujeres han perdido mucho de su prestigio, ello se debe a la falta de formación moral y religiosa. La enseñanza es superficial, los resultados tienen que ser superficiales.

Cuando nos educaron en el Colegio de Señoritas, Miss Marian despertó en todas las alumnas hábitos de orden, aseo, disciplina, amor a la verdad y al cumplimiento del deber. Miss Marian era protestante y nos obligaba a cumplir con nuestros deberes religiosos. El día de fiesta nos despedía un cuarto de hora antes de las 10 de la mañana para que tuviéramos tiempo de ir a misa de diez, nos decía: ustedes son católicas y no deben faltar a Misa. Ella comprendía que su proceder era la mejor formación para acostumbrarnos al cumplimiento del deber. Quien no respeta su religión, no respeta nada, quien no cumple con sus deberes religiosos, menos cumplirá con los demás deberes.

Generalmente se lamentan del libertinaje de las costumbres sociales pero no se busca el remedio para combatir las lacras sociales. Todo lo contrario: pareciera que los mismos hombres estuviesen empeñados en darle cada día más libertad a la mujer y empujarla a que sea tan perdida como las mujeres de Cine.

Se hace necesario darles una nueva educación a nuestras niñas, comenzando en la escuela y continuando en el colegio, hacerles comprender lo que vale una mujer digna, modesta y pura.

Debiera hacerse una campaña contra el licor, prohibirles a nuestras niñas que acepten licor de ninguna clase y ya que tan a menudo vemos a jóvenes embriagarse sin ninguna pena, al menos evitemos que la mujer se degrade como ellos.

Antes, los hombres se avergonzaban

cuando los veían delante de un mostrador de pulpería y hoy día con la mayor despreocupación le ofrecen a la novia licores fuertes y no sólo le ofrecen una vez, sino repetidas veces hasta embriagarlas.

Mucho nos gustó el plan de Gobierno expuesto por el Licenciado don León Cortés, Presidente electo, en *La Prensa Libre* del 11 del presente, y si lo realiza estamos todos en el deber, por patriotismo, de acuerparlo, no solamente en su administración de cuatro años, sino reelegirlo para que su labor sea efectiva, pues en cuatro años apenas se hará algo.

Mucho nos complacería conocer los planes que tiene para orientar mejor la educación de la mujer.

Hay que formar a nuestras mujeres para madres, para maestras y para ciudadanas. Hay que prepararlas para la lucha por la vida y dotarlas de todos los conocimientos que le son necesarios para el hogar.

El problema más importante para un gobernante es la moralidad de sus gobernados y si bien es verdad que no es posible moralizar a los ya formados, al menos que se comience con una sólida formación para nuestros niños y adolescentes.

No debe permitirse en las escuelas a

maestros ni maestras cuyas costumbres dejen qué desear. Hay maestras cuya manera de vestir es un escándalo para sus discípulas.

Triste es confesarlo, algunas visten tan indecentemente que los directores deberían prohibirles asistir a clases casi desnudas como lo hacen. El mejor ejemplo para las niñas es una maestra sencilla y buena.

Nos contaba alguien con suma tristeza, viera en qué estado están algunas niñas de la Normal, sus ideas son completamente comunistas, muy finamente han inculcado en las alumnas ideas tan absurdas que da miedo el porvenir de Costa Rica, porque sepa, señora, comunismo no es solamente hablar contra los curas, hablar de revoluciones, etc., etc., comunismo son otras ideas muy libres que les inculcan y que serán muy nefastas para el hogar costarricense.

Hay que destruir muy sabiamente la mala semilla que sembraron en los cerebros de nuestros jóvenes y ésta es la principal labor que hay que hacer.

Que Dios ilumine al futuro Gobernante de Costa Rica para que la sepa conducir por el camino de la paz y la moralidad.

Verdadera expresión de unión evangélica

*Gobierno Eclesiástico
de la
Arquidiócesis de Quito*

Quito, a 16 de septiembre de 1935.

Al M. Ilustre señor Doctor don Francisco de Francisco, Presidente del Instituto Hispano-Americano de Relaciones Culturales de Madrid.

M. Ilustre Señor:

Tanto para el bien como para el mal tiene plena realización la sentencia que inmortalizaron las edades: "Vis unita fortior".

Reúnense los malos en conciliábulos secretos y urgidos por el acicate del odio a nuestra Re-

ligión augusta, sedientos de riquezas que condena el cristianismo siempre que se busquen fuera o en contra de los preceptos del Decálogo; urden planes de combate, se alientan mutuamente a la pelea, y, a poco, rompe los aires el guerrero grito, que, más que grito es huracán, cuyas furias han de estrellarse en breve contra el árbol de la Iglesia secular, que mil veces viniera ya a tierra si no fuera incommovible.

Y es lástima grande que los hijos de la Cruz no meditemos en la urgencia de reunir en un solo haz, como si dijéramos, las energías y los entusiasmos por la defensa de la buena causa, sin comprender que la acción individual,

aunque fervorosa, es débil, la acción colectiva es eficaz en el procedimiento, y en el éxito, segura.

Para llenar esta falta de comprensión en el vínculo de la caridad y de mutuo acercamiento bajo los pliegues de la misma universal bandera, que es la bandera de la Cruz, surge en la Madre España el benemérito Instituto de Relaciones Culturales, cuyo benéfico fin y decisiva influencia no hallan término en los lindes patrios, sino que, traspuestos los mares, lleno de esperanza en el porvenir, tiende el abrazo de unión y de concordia a todos los pueblos donde corre la misma sangre, alienta la misma fe y lucen idénticos y sagrados ideales: Dios, Patria y Religión.

M. Ilustre Señor:

Al paso que quiero significarle mi agradecimiento por las señaladas muestras de reverencia con que usted me honra, ya sea por intermedio del Rdo. señor don Juan de Dios Navas E., ya por su estimable mensaje, cumplo con el deber de felicitarle por su noble iniciativa y desear larga y fructífera existencia al benemérito Instituto que usted tan dignamente preside.

Dios N. S. guarde a usted.

CARLOS MARIA,

Arzobispo de Quito y
Administrador Apostólico de Guayaquil.
(rubricado)

El opio del pueblo

¿No conocéis a mi amigo?... Es un albañil que trabaja muchas veces para mí... un chicarrón de buen porte, ojos azules, rostro aniñado y manchado de yeso..., un limosín de Limoges, conocido del abate Desgranges y del abate Ardant..., pero que ya no pone los pies en la iglesia.

Al principio creí que la culpable de esa deserción sería...

Son cosas y casos que suelen suceder...

¡Pero no, de ninguna manera!

Mi albañil me largó ayer textualmente, con la más laudable franqueza y la más grande frescura, esta frase:

—¡Déjeme en paz y no me venga con más historias!... Todo eso se acabó... "*¡La Religión es el opio del pueblo!*"

Y al decir eso me miraba con el aire de

un "superboxeador" que acabase de dejar "knock" a un pobre hombre de la edad de las cavernas.

Pero yo no me consideraba del todo "knockutado".

—Pero, dime, muchacho... ¿eso ha salido de tu cabeza o te lo han metido en ella? ¿Lo has pensado tú solo?

—¿Por qué no?

—En primer lugar, ¿sabes tú lo que es el opio?

Mi hombre se rasca el cráneo por debajo de la gorra y farfulla entre dientes algo confuso e incoherente.

—¡Entonces — le dije, — toda tu vida depende, se halla supeditada a una palabra de la que ni el sentido conoces!... Has de confesar

Para las Profesoras de Trabajos Manuales:

EL CHIC DE PARIS

ACABA DE RECIBIR un lindo Surtido en Trabajos preparados para bordar, Tapetitos desde ₡ 0.50; Almohadones, Bolsas para Ropa, Corbateras, Alfombras, Géneros de Lino, Esterillas Estampadas Especiales para hacer Carteras, Canivá, Filet, Esterillas, etc. Hilos para Bordo desde ₡ 0.10 la madeja, Filosedas, Artiselas, Seda Bouclé, la última novedad para bordados de vestido, lindos colores. Lanes en Madejitas desde ₡ 0.15. Lana Baby, Agujas para Alfombras de Smyrna, para remollar, border en lana, tricots y crochets. Del 15 en adelante se abrirán de nuevo las clases para hacer las alfombras, no olvidar

QUE SE DAN ENTERAMENTE GRATIS

EL CHIC DE PARIS, abre su nuevo Club "LA GARDENIA", quedan pocas acciones, no deje de tomar la suya

que para un obrero consciente y organizado es un poco... un poco...

Sonrió con sonrisa mitad grotesca, mitad fachendosa. El opio viene de bastante lejos... lo traen del Asia. Se obtiene haciendo escisiones en las cápsulas de las adormideras, antes de su madurez. De esas escisiones gotea un líquido espeso, del cual se saca la morfina...

—¡Ah!—exclamó.

—Sí... ¡ah!—exclamé yo.

Sujeté a mi albañil por un botón de su chaqueta y proseguí:

—¡Además, *mi querido amigo*, la morfina en ciertos casos es una gran cosa! Gracias a ella muchos pobres tipos, tan jóvenes como tú, no sufren atrocemente cuando el cirujano les corta y les raja la carne viva en justo castigo de sus pecados... ¡Por tanto, si como te lo hacen decir, la Religión adormece también el sufrimiento, ya no es tan mala!...

—¡Entonces... tengo yo razón!

—Al contrario; ¡estás cien veces equivocado!... No tú, sino el mamarracho, el mentecato que te enseñó la frase que tú repites con la docilidad de un loro... Y estás equivocado más de cien veces, porque hay más de cien diferencias entre el opio y la Religión...

Y le subrayé lo siguiente:

En primer lugar, los efectos del opio no duran más que *unas horas*... La Religión escolta al hombre *toda su vida*.

El opio *embrutece*... Aun me parece estar viendo en Africa aquellos desgraciados desplomados sobre los bancos del fumadero.

La Religión en vez de embrutecer... *eleva*. Tú no conoces ni a San Pablo, ni al autor de *La Imitación*, ni al Pascal, ni a Bossuet, ni a muchos otros... seres completamente superiores precisamente por la llama religiosa que ardía en sus almas.

Sigues diciendo: "La Religión es el opio del pueblo..." ¿Tienes, pues, telarañas en los ojos? Porque debías saber, ya que todo el mundo lo sabe, que muchísimas personas elegantes y ricas son también muy religiosas... y muchas de ellas, incluso se meten en un convento.

Los ojos de mi albañil empiezan a parpa-

dear... a riesgo de quedarse dormido... Está visto que la ración de opio, que le estoy administrando, es demasiado opio para él.

Pero yo le tengo sujeto por el botón del chaleco y no le suelto.

—Figúrate tú, *mi querido amigo*, que la Religión es ante todo, *todo lo contrario al opio*.

—Sin embargo... eso me parece demasiado fuerte.

—De ningún modo. ¿Te parece a tí que Nuestro Señor Jesucristo era "un dormido"? Ya ves tú si estaría dormido, que en tres años —¿lo oyes bien —en *tres años* despertó a toda la tierra. Y este Cristo, que fue crucificado hace 2,000 años y que ha llegado a ser el único *adversario* que temen tus amigos... ese Cristo ha dicho: "*He venido a traer el incendio sobre la tierra. Y mi voluntad es que se propague...*"

Y también dijo: "*¡Velad y rezad! ¡Estad siempre dispuestos!*" ¿Te parece a tí que esas palabras, esas órdenes son inspiradas por el opio? ¿Se querría adormecer a otro, ordenándole que siempre esté despierto?

Mi albañil quiere ahora "escurrir el bulto"... pero yo le tengo sujeto con las dos manos:

—Sin salir de nuestro patrio solar, ¿crees tú, que Clovis era un dormido, se hallaba dormido cuando, oyendo un relato de la Pasión, blandía su espada y gritaba: "¡Lástima de no haber estado yo allí con mis francos!..." ¿Y Carlos Martel en Poitiers!... ¡Carlomagno!... y Pedro el Ermitaño, que con su Godofredo de Bouillón, lanzó la Europa a la conquista de los Santos Lugares!... ¡Y Vicente de Paúl!... ¡Y Francisco Javier, el apóstol de las Indias!... ¡Y todos los mártires de las Misiones extranjeras!... ¿estaban dormidos? Verdaderamente, ¿puedes creer eso?

—¡Ah! Yo dije eso como pude decir otra cosa.

—¡No es verdad!... Tú has dicho eso porque te lo dijo un ruso... y te ordenó que lo repitieses... Y tú, un honrado obrero francés ¿te has dejado tomar el pelo de ese modo y has permitido que te llenen el cráneo de borra?... ¡Vamos, confíesalo!

Mi albañil baja la cabeza un poco aver-

gonzado. Pero yo tengo cuerda para veinticuatro horas y prosigo:

—El opio del pueblo es el materialismo, una liga pegajosa con la que os cazan como a inocentes pajarillos... Con esa liga os roban todo lo que constituye el encanto de la vida, lo que la da su sentido... la familia... los hijos... la libertad... la fe religiosa...

Y a cambio de todas esas cosas magníficas, ¿qué os dan? Os regalan el Paraíso ruso; ese Paraíso, cuyas delicias ninguno de vosotros querriais... ¿Por qué *todos*, y tú también, no cogéis *prestísimo* el tren y os vais a vivir a ese Paraíso que decís es Moscú, ese Paraíso tan delicioso, que sus dueños y señores se ven precisados a poner en todas sus puertas guardias rojos para impedir a tiro limpio que sus elegidos, sus felices moradores, tomen *las de villadiego*, para librarse de sus delicias...?

Mi albañil levanta los brazos con tal ademán de asombro, que parece querer tocar el

cielo con las manos:

—Yo no me figuraba...

—¡Hay tantas cosas que el obrero no se figura!...

—En todo caso, ¿qué acabo de tomar para mi catarro?

—¡Cá, hombre! ¡Para tu catarro no!... Para tu opio... Ya sabes que el opio es una droga muy peligrosa y en el fondo, una verdadera porquería: dos gramos bastan para matar a un hombre.

—Pero, en fin, ¡aún no estoy muerto!

—También espero yo que no morirás. Sería una gran lástima... un bravo muchacho como tú... ¡Pero desconfía, amiguito, desconfía!...

Y después de esto, y a pesar del opio, nos hemos separado estrechándonos la mano...

En Francia, el cura y el obrero acabamos siempre así.

Pierre L'Ermite

Los males del Espiritismo

Qué es espiritismo.—El espiritismo es un conjunto de doctrinas falsas y de prácticas misteriosas y malas. En cuanto a la doctrina afirma: 1º Que hay espíritus y almas, y en esto tiene razón. 2º Que estos espíritus, nuestras almas existieron antes de nacer nosotros, talvez desde la eternidad, o desde algún tiempo. 3º Que estos espíritus o almas transmigran de un cuerpo en otro y de un astro en otro, purificándose más y más cada vez, siendo, estas reencarnaciones pena de los pecados, de los cuales se van librando sucesivamente, haciéndose cada vez más espiritual su cuerpo, hasta que sólo queda un perispiritu, un cuerpecito tenue, con el cual viven las almas... en el sol. 4º Desde allí ellas o desde otros sitios, otros espíritus pueden comunicar con los de este mundo. 5º No hay infierno; el infierno o las penas del pecado son las reencarnaciones. 6º Todo lo de la gracia y sacramentos y religión católica, no sirve para nada. La gracia y la gloria, la divinidad de Jesucristo, sus milagros, la divinidad de la Iglesia, no entran en su doctrina.

El espiritismo en cuanto a la práctica.—

En cuanto a las prácticas, el espiritismo se puede definir el arte de comunicar con los espíritus de otros mundos y de conocer por medio de ellos cosas ocultas. Para estos son necesarios los que ellos llaman *mediums*, a medios, personas por medio de las cuales los espíritus se hacen visibles o producen algunos fenómenos. Los fenómenos que por estos *mediums* producen, se reducen a éstos: 1º, *golpes* en mesas, suelos, paredes... 2º, *rotaciones* y movimientos de mesas, muebles, etc. 3º, *escrituras* con lápiz, que se mueve solo o colocado al pie de una mesa, 4º, *levitaciones* o elevaciones de algunos objetos sin apoyo o fuerzas. 5º, *aportes* o apariciones de objetos vendidos sin traerlos. 6º, *materializaciones* o apariencias de los espíritus en formas materiales, visibles, palpables y hasta fotografiables. 7º, *irradiaciones* luminosas, despidiendo los *mediums* efluvios luminosos. 8º Otra porción de fenómenos llamativos, misteriosos, teatrales, según los distintos medios.

El espiritismo es absurdo.—Todo eso de la preexistencia de nuestras almas, de la transmigración de una a otra persona, de la trans-

migración de uno a otro planeta y definitivamente al sol, es risible y del todo infundado; sueños y fantasías sin ninguna prueba racional, mezcla evidente de errores, cien veces refutados. Esa constitución nuestra, que afirma que nuestras almas tienen además del cuerpo una envoltura tenue que se llama *perispiritu*, con la cual se nos presentan y aparecen las almas de otros mundos, es otra ridiculez infundada. Esa pretensión que tenía el principal maestro (Allan Kardek) de que en el espiritismo se concilian todas las religiones, es una atrocidad presuntuosa. En toda la doctrina espiritista saltan sin cesar un sin fin de absurdos y disparates que, fuera de unos cuantos espiritistas, que no se lucen por su ciencia, nadie admite.

El espiritismo es ridículo.—Todo se reduce a espectáculos maravillosos como de prestidigitación, de juego, de curiosidad, de frivolidades, que no conducen a nada digno, sino a pasmar y trastornar los cerebros de los tontos. Elevaciones de mesas, bailes de muebles, aportaciones de algunas cosas, levitaciones ligeras y aparentes de sujetos, contestaciones frívolas y vagas, propias de adivinas, nada serio, nada digno, nada que conduzca a una infinidad digna del espíritu humano, y de la razón y del talento, mucho menos a nada digno de la Divinidad Augusta de Nuestro Señor.

El espiritismo es inmoral.—Porque primero quita la sanción de las penas eternas, y pone una pena para las culpas que no asusta a nadie; pero además en la práctica, es en sus reuniones frecuentemente inmoral, de manera que ya se ha hecho corriente decir que sus reuniones empiezan en espíritu y acaban en carne, porque se aprovechan de ellas para muchos abusos, mentiras, estafas, necedades, obcenidades, engaños, impiedades, escarnios de la Iglesia verdadera, todo esto suele haber con frecuencia en las reuniones espiritistas.

El espiritismo es vacío.—No tiene doctrina sólida ninguna, ni intelectualismo, ni moral, ni ciencia, fuera de cuatro afirmaciones sueltas, que están muy lejos de formar ningún cuerpo de doctrina seria. Charlatanismo, petulancia, pedantería, extravagancia con qué pasmar a sus incautos y a los indoctos. En su mayor parte por no decir en todo, el espiritismo no es

otra cosa que la antigua magia y nigromancia, o evocación de los muertos, tan ignorante, tan malo y tan despreciable como aquéllas!

El espiritismo es dañoso.—Porque, como lo han declarado muchos médicos de nota, produce en muchos locuras, trastornos nerviosos, histerismos, parálisis, progresivas extravagancias, y manías, disensiones, suicidios.

El espiritismo es una farsa.—La mayor parte de los fenómenos espiritistas, son fraudes y engaños. Han sido tantos los fraudes que se han descubierto, que muchos dudan, con razón, de que haya ningún fenómeno espiritista que no sea una trampa. Apenas hay sesiones que no haya algún engaño. Pura prestidigitación, destreza, escamoteo... ¡Cuántas cosas hacen los prsetidigitadores que no atinamos cómo se hacen y parecen cosas del diablo! Podrá ser que haya algunas cosas verdaderas, pero las más, casi todas, son obra de engaño, trampas, habilidades hechas a media luz, con luces de colores, en sitios cerrados, de modo misterioso, etc.

El espiritismo ¿es diabólico?—Pudiera, sin embargo, suceder que algunos hechos maravillosos, al parecer, fuesen verdaderos. Estos, descartadas las trampas, son muy raros y dudosos, y tales, que admiten, según algunos doctores, explicación natural por fuerzas naturales que nosotros no conocemos, o si se quiere para explicarlos, alguna fuerza preternatural, son de intervención diabólica. Porque Dios no se va a prestar a juegos ridículos de gentes ligeras, callejeras, nada dignas, en espectáculos llamativos, y muchas veces, las más de las veces, ridículos, impíos, inmorales o fútiles. Por eso si hay algo que requiera para ser explicado, fuerzas preternaturales eso es diabólico; no son las almas que dicen las que aparecen, sino, caso de no ser superchería, son los demonios en aquellas formas.

El espiritismo y sus doctrinas son contrarios a la fe.—Toda su doctrina es contraria a la religión Católica, y a la Divinidad de Jesucristo, a la fe en la otra vida, en el infierno, en la gracia, en los sacramentos, en el purgatorio, en mil otros dogmas y está prohibido por la Iglesia, el ser espiritista y aun el asistir a sus reuniones impías, inmorales; nigrománticas.

R. S. J.

NOVELA

INTERESANTE NOVELA CUYO NOMBRE Y AUTOR DAREMOS AL FINAL DE ELLA.
DESEAMOS QUE NUESTRAS LECTORAS ADMIREN A LA MARQUESA QUERAL,
SANTA MUJER, CUYAS VIRTUDES SON MUY DIGNAS DE IMITAR

(Continúa)

en este espectáculo de la lucha entre un buen motor y las resistencias consiguientes todos los enamorados del volante. De no ser así, es seguro que hubiese protestado airada contra el calificativo de "trástico" que la supina ignorancia de Rosario Valverde había aplicado a aquella maravilla de "Rolls-Royce", fabricado exclusivamente para ella y pagado a peso de oro, como se pagan siempre esos caprichos de millonarios.

El coche que venía hacia ellas, zumbando cuesta arriba sin decaer un punto, era uno de esos modelos potentes que suelen verse con mayor frecuencia en los estadios de pruebas automovilistas que en los caminos: un magnífico torpedo de carreras largo como un huso, pintado de oscuro color gris. Cuando estuvo bastante cerca para poder apreciar pormenores, Silda reconoció en él un *Bugatti* de cuatro cilindros.

—¡Vaya cochazo...! — murmuró para sí misma.

A su lado, el diminuto y primoroso cupé deportivo, cuyos níqueles brillaban al sol lanzando reflejos hirientes, parecía una miniatura. *Coronel*, con saludable respeto al monstruo que llegaba, se apartó prudentemente a la orilla del camino. El torpedo estaba ya a dos metros del *Rolls* de Silda, sin amenguar lo más mínimo la velocidad. De repente, un roce de frenos, un chirrido de palancas, y el coche se detuvo rozando aquella monería inmóvil en medio de la carretera; y de la espesísima polvareda que les envolvía a todos salió una voz varonil y bien timbrada, pronunciando las palabras de ritual consagradas por la costumbre en parecidas circunstancias.

—¿Pasa algo?

Con los ojos llorosos por el polvo Silda intentó mirar al que había hablado, mientras contestaba:

—Sí, señor; claro que debe pasar algo,

porque el coche se ha parado y dice que no anda...

—¿No tiene usted chofer?

—No ha venido. He cometido la imprudencia de querer venir sola, y ahora nos tocará estar aquí, a la Providencia de Dios, hasta que en casa se den cuenta de que es hora de almorzar y no aparecemos...

La nube de polvo se iba esclareciendo. Silda pudo darse cuenta de que el que le hablaba era un hombre joven, con anteojos de automovilista, una gorra corriente puesta al revés, es decir, con la visera hacia atrás, y vestido con "mono" azul de mecánico.

"Algún chofer que estará probando el coche, probablemente", pensó.

Pero Rosario Valverde le miró las manos, que descansaban sobre el volante grande, de doble aro, y aunque aparecían estropeadas por el roce con piezas de maquinaria y grasas que ensucian, le parecieron finas, nerviosas y pequeñas... Unas manos que no sugerían el pensamiento del trabajo cotidiano. Quizá fuesen mejor las manos de algún deportista. El hombre, a la última frase de Silda, ofreció obsequioso:

—¿Quiere usted permitirme que vea el motor?

—¡Ya lo creo! Si consigue usted sacarnos de este atolladero, le quedaré muy agradecida.

—Pues vamos a ver lo que le duele a su coche—decidió el mecánico, saltando ágilmente del automóvil.

Era un hombre alto. Su silueta tenía esa esbeltez y esa elasticidad propias de los que han practicado mucho los ejercicios físicos, y Rosario Valverde quiso ver en el conjunto cierto aire de especial distinción que Silda no advirtiera.

Cuando se hubo arrimado al "Rolls" y levantado la tapa del motor, se quitó las gafas. Entonces ambas muchachas se dieron cuenta de que tenía unos señores ojos; de ese

azul oscuro, con matices violados, tan poco frecuentes, que suelen denotar casi siempre un temperamento intenso y vibrante. Debía ser muy joven, a juzgar por la frescura de su tez curtida por el aire y el sol, y por la curva un poco ingenua de su boca, donde danzaba una semisonrisa mientras hurgaba y examinaba las piezas del motor.

—¡Caramba! — observó, mientras se fijaba en el carburador. — ¿De dónde ha sacado usted este juguete? Creo conocer todas las marcas y modelos de automóviles habidas y por haber; pero nunca había visto este tipo de "Rolls". Es extraño.

—Lo han fabricado expresamente para mí... — respondió Silda con sencillez.

—¡Ah! — comentó el chofer.

—Y al hacerlo dejó caer su curiosa mirada sobre la muchacha esbelta, que, vestida con sencillo traje sastre y tocada con boina azul marino, contemplaba sus maniobras del otro lado del motor.

Ya no volvieron a cruzar más palabras, mientras el mozo desmontaba unas piezas habilísimamente. Un poco después entró como pudo en el cupé, tratando de acomodar sus largas piernas en el reducido espacio, y puso en movimiento el motor.

—Listos — dijo, saltando al suelo.

Cerró el *capot* y advirtió a Silda:

—En cuanto llegue usted a su casa haga que su chofer lleve el coche a reparar; tiene el filtro muy estropeado y el carburador se obstruye. Servidor de ustedes.

Se llevó la mano a la gorra y fue a subir al "Bugatti" muy de prisa. Entonces Silda le agarró vivamente por el cinturón del mozo:

—¡Espere!

—¿Eh?

—Tome... Y muchísimas gracias.

La manecita cuidadosa y linda de Silda Monllor dejó caer en la otra mano nerviosa y hábil del mecánico una moneda de cinco pesetas.

Rosario Valverde, que desde la cuneta contemplaba la escena con *Coronel* al lado, observó la expresión de sorpresa que se plas-

mó en las asombradas pupilas del muchacho. Por un momento miró indeciso a Silda y al duro que le diera. Luego se echó a reír con risa alegre, juvenil, simpática; como si todo aquello le divirtiera mucho, y, por fin, después de encogerse de hombros filosóficamente, se metió la propina en el bolsillo del "mono".

Una vez sentado ante el volante, se encasquetó los anteojos, hizo un ademán de adiós con la mano y pasó zumbando junto al "Rolls" para perderse como viva centella entre los recodos y plantíos de la solitaria carretera.

Silda puso en marcha su coche. *Coronel* se arrellanó en el agujero posterior con expresión satisfecha... El sol caía a plomo, incendiando la tierra y sólo atenuaba su calina la brisa del pinar, que rumoreaba entre los árboles no sé qué deliciosas y felices palabras. Al volver una curva percibieron como punto negro al "Bugatti" cruzando la última ese del puerto, entrando ya en una cañada amplia, fértil, que riegan caudalosos riachuelos y esmaltan graciosos y rientes pueblecillos. Entonces Silda comentó:

—¡Vaya un chofer simpático! Si no es por él, todavía estábamos empantanadas en el camino, esperando el santo advenimiento. ¡También mi padre tiene prisa de buscarnos!

—¿Estás segura de que sea un chofer? — se inquietó Rosario.

—Pues no sé qué iba a ser... Naturalmente, un chofer que probaba el coche o que venía de dejar a su amo en algún sitio.

—De dejar a su amo... así, sin uniforme...? No sé...

—Estamos en el campo, mujer. Pero, ¿qué piensas? ¿Por qué dices eso?

—No pienso nada... Pero me parece que has hecho una gansada dándole propina a ese muchacho.

—¿Por qué?

—No sé... No puedo definirlo. Estoy en que te has tirado una plancha.

—¿De veras? ¡Estaría gracioso!

Y Silda Monllor se echó a reír como una desatinada.

II

Un poco de historia

Por la tarde, a la hora de salir de la fábrica, Silda Monllor y su prima Rosario Valverde paseaban por el bien cuidado jardín que rodea el chalet como brillante cinturón, donde vivían los dueños y donde estaba instalado también el pabellón de las oficinas.

Un poquito hosca y ceñuda, la grey obreira salía de los amplios talleres en cuanto la estridente y escandalosa sirena invitaba a dejar el trabajo. No agradecían a Prudencio Monllor ni el espontáneo aumento de jornales ni los casi paternales desvelos de que los rodeaba, siempre abierta la bolsa para socorrerlos y aun para prevenir súbitas necesidades. En el fondo de aquellas almas laceradas, envenenadas por lecturas y predicaciones del más exacerbado marxismo, fermentaba el odio al patrono; y si no habían estallado ya violentamente era porque al menor asomo de huelga, Prudencio Monllor, que era muy inteligente, haciendo de la necesidad virtud se acomodaba a todas las transigencias.

Por su parte, Silda envolvía a esta turba egoísta y exigente en el mayor de los desprecios. Para ella no tenían mayor importancia que una manada de borregos o un hato de cabras. Ignoraba el hermoso secreto de los piadosos acercamientos; la palabra suave que llega rectilínea al corazón para pulsar sus cuerdas dormidas; la fraternal comprensión que derriba las barreras del odio; el gesto compasivo que consuela un fracaso o un dolor sin ofensivas consideraciones, propicias a alterar y herir la susceptibilidad... Todo aquello en que era maestra la cristianísima señora de Queral: la caridad, humilde y tierna, sencillamente; la caridad igualitaria, que hace sentirse compenetrados al rico que da y al pobre que recibe.

Al final de toda esta columna de obreros salieron el encargado y el cajero. Con estos dos Silda hacía un distinguido, mostrándose sencilla y cordial. Sabía que eran gentes de cierta altura mental y sabía también que eran

adictos y leales a Prudencio Monllor; y el orgullo de Silda—en el fondo del cual había mucho de instinto de defensa—desaparecía, para no dejar en pie más que la gracia de una afectuosa llaneza.

El encargado era un hombre cincuentón, robusto, de mirada de águila y mentón enérgico y voluntarioso. Se llamaba Ismael Aragón. El cajero era un muchacho de mediana estatura, muy joven; alegre, simpático, un poco ingenuo: José Miguel Reig. Había nacido, como todos sus antepasados por línea paterna, en el viejo Palacio de los Queral. Cada una de las piedras del caserón tenía para él el encanto de un recuerdo, de una ilusión, de un sueño de juventud o de una memoranza histórica. Para José Miguel, la raza de los Queral era algo que estaba—como los ideales—por encima de todo; y con un inconsciente fanatismo que crispaba los nervios plebeyos y orgullosos de Silda Monllor, envolvía en religioso culto todo cuanto de cerca o de lejos tuviese conexión con sus señores.

Su padre era el procurador de los Marqueses: un hombre recio, viril, fiel, hermético... Se decía que el hijo, José Miguel—estaba llamado a sucederle; y así debía ser, ya que los Queral, consecuentes, estaban también muy apegados a todos sus servidores.

Desde el primer día que Silda y José Miguel se conocieron—ello fue durante unas vacaciones en que ella se encontró al mozuelo en la caja de la fábrica—se sintieron acercados por una corriente de recíproca simpatía. Ella se sintió halagada por la tímida y respetuosa galantería de José Miguel, que, sin embargo, no tenía nada de servil; por su finura de trato—cómo se le había pegado la cortesía señorial de los Marqueses!—, por su plétora de juventud y más que nada por su admiración deslumbradora y silenciosa, José Miguel fue su buen amigo de todas las vacaciones.

Silda no tenía trato con nadie en "Villa Casilda". Devolvía correcta y fríamente las visitas que las personas notables de Queral hacían a ella y a su padre cuando venían a pasar su temporada veraniega, pero rehusa-

ba con cualquier excusa verosímil las invitaciones a reuniones, bailes, giras y fiestas campestres. Se había propuesto no ser una más en aquella comparsa que formaba como si dijésemos una corte de honor en torno a la marquesa de Queral, y sabía que si se mezclaba en el engranaje social del pueblo o de la colonia de veraneantes el final sería verse envuelta de manera que forzosamente habría de ir a parar al Palacio.

En esta soledad de su veraneo, José Miguel era para ella un recurso y una salvaguardia. Con él charlaba y se reía, encontrando singular placer en cambiar ideas con un muchacho en el cual sabía que no había de surgir el imprescindible pretendiente. Esta amistad cordial, sencilla y franca de la señorita millonaria, el cajero sabía apreciarla sin permitirse jamás la más mínima familiaridad, conservando las distancias con tan maravilloso tacto que hubiera hecho honor al diplomático más experto. De su fervorosa admiración por su amiguita Silda, hubiera podido dar fe aquel otro grande amigo de su infancia, Alfonso Queral, al cual dejó muchos domingos por la tarde con esta frase explicativa:

—Me voy a la fábrica. La pobrecilla Silda está sola y se aburre.

Alfonso Queral se reía. Creía a Silda una niña que necesitaba cuentos para distraerse. No tenía idea de que fuese una mujer. Las frases de José Miguel se lo dieron a entender así. Además, a Queral no le preocupaban los Monllor en su cualidad de nuevos ricos: no era su género. También él poseía mucho orgullo: el orgullo de los triunfadores. Su estirpe llegó a sobresalir luchando, luchando siempre; y él mismo se estaba abriendo camino en la vida luchando a toda costa también. Y esta gente tan súbitamente enriquecida causábale cierta sensación de receloso asombro. Además, no se sentía atraído por la sugestión del oro refulgente... En un siglo tan materialista y prosaico, Queral rendía todavía culto a los viejos ideales que le mostró la tradición.

Con este modo de pensar no es de sorprenderse que don Prudencio Monllor y su hija

pasaran para él inadvertidos; tanto más cuanto que ni Silda ni su padre se preocupaban tampoco de ponerse en su camino.

José Miguel Reig, con su culto hacia los Queral, tenía también fervoroso apego a Silda Monllor, la muñeca preciosa que desde su pedestal de princesa del duro no se tenía a menos unirse en amistosa comunicación de pensamiento con el empleado de su padre.

Aquella tarde, cuando le vió salir, Silda se acercó campechanamente a él.

—José Miguel, voy a darte un alegrón.

—¿De verdad?

El mozo, descubierta, miraba embobado a la muchacha, vestida con elegante trajecito sin pretensiones, el cual debió haber costado—pese a esta artificiosa sencillez—un ojo de la cara.

—Sí, chico. Lo que más te agrada a tí en el mundo es hablar de los Queral, y ahora vas a tener ocasión de destinar sesiones enteras a contar su vida y milagros, y la de todos sus ascendientes, con sus respectivos hechos de armas, y con las leyendas, romances y tradiciones adheridos a la insigne casa...

Y al decir "insigne", una ironía fina y mordaz pasó como un hálito entre los rojos labios de cereza que siempre mostraba Silda.

—No la entiendo bien, Silda... —vaciló José Miguel.

—Sí, hombre; pues es muy fácil de entender. Esta señorita es mi prima Rosario Valverde. Aquí donde la ves no es un sér inútil, como yo, que maldito para lo que sirvo, sino una persona de mérito, que ha cursado Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, y después ha ingresado por oposición en el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Bueno. Ahora podéis estrecharos las manos sin ninguna clase de ceremonias. A mí me revienta el protocolo.

En efecto Rosario Valverde y José Miguel Reig, sellaron su presentación con un cordial apretón de diestras y Silda Monllor continuó su perorata:

—Está bien. Continuó. Como compren-

(Continuará)

Una limosna que todos pueden dar y a todos agrada

- 1 Una cara risueña en la monotonía de la vida diaria;
- 2 Silencio prudente al darse cuenta de las faltas del prójimo;
- 3 Una palabra de aliento al ver que una persona se porta bien;
- 4 Un pequeño servicio, una atencioncita, para los súbditos;
- 5 Una palabra chistosa para los niños, los favoritos de Dios;
- 6 Paciencia en las conversaciones con gente impaciente y fastidiosa;
- 7 Un abrazo de amistad para el que está triste;
- 8 Una mirada de compasión para el que sufre en silencio penas secretas;
- 9 Un saludo cordial para el hombre que no es de "categoría".
- 10 Un humilde reconocimiento de los propios defectos y disparates cometidos;
- 11 Sufrir con resignación los besos de Judas;
- 12 Trato dulce con las personas que nos ofenden y calumnian;
- 13 Una sincera enhorabuena en los triunfos ajenos;
- 14 Una sonrisa benévola ante una broma pesada;
- 15 Dominarse en el trato con personas hipócritas;
- 16 Dar el primer paso ante un amigo rencoroso;
- 17 Tomar defensa de los ausentes que son atacados, aunque no nos unan los lazos de la amistad;
- 18 Ceder nuestro asiento a los que están de pie;
- 19 Hacer grato el momento de aquellos que se ven aislados en ciertas reuniones.
- 20 Amar con amor de caridad a los seres repugnantes con quienes nos topamos por esas calles de Dios.

Peregrino

Cumaná: 1935.

La grandeza de la mujer

La mujer verdaderamente grande no es la que deslumbra por su hermosura, ni la que brilla por su talento, ni la que encanta por sus gracias.

La mujer grande es la mujer MODESTA y consagrada a sus deberes religiosos y sociales según la esfera de la vida en que se encuentra.

La HIJA que vive en la obediencia, sumisa a sus padres, que se empeña en contentarlos y en todo agradarlos, que se afana por atender y remediar sus necesidades, que jamás los contrista y siempre los complace, que no pierde ocasión ni perdona modo de mostrarles que los ama con verdadero cariño, esa HIJA, es una MUJER GRANDE.

La JOVEN que, dándose cuenta de la vida, sabe atravesarla con valor y entereza cristiana; estimando en lo que vale el precioso dón de la inocencia, custodiando con sabiduría el depósito sagrado, sin permitir que el hálito abrasador del mundo marchite la flor de su virtud, o que desvanézca entre los vientos

y agitaciones terrenas su delicada fragancia,— esa JOVEN, es una MUJER GRANDE.

La ESPOSA que conserva en su corazón las palabras severas que oyó de labios del Sacerdote, al pie de los altares en el momento solemne de su enlace, y, fiel a ellas, sólo vive para el sér con quien comparte las dichas y pesares, siendo su auxilio en los trabajos, su consuelo en las penas, su fortaleza en las luchas, su ángel tutelar en los peligros y faces todas de la vida, esa ESPOSA, es una MUJER GRANDE.

La MADRE tierna y cariñosa, solícita en la crianza y educación de sus hijos; que consagra al cuidado de ellos todos los momentos, observando sus palabras y hasta sus más leves movimientos durante la vigilia, velando su sueño por la noche, cual ángel de la guarda, para que jamás se seque la flor hermosísima de su inocencia y sus aromas embalsamen sin cesar el santuario del hogar, esa MADRE, es una MUJER GRANDE.

La VIUDA santa que consagra todos sus

pensamientos, todos los latidos de su corazón al Creador, y emplea todos los días que le restan de vida en el bien de sus semejantes, compartiendo el tiempo entre la piedad y la caridad, entre el amor de Dios y el amor del prójimo, esa VIUDA, es una MUJER GRANDE.

La ESPOSA que, fiel a sus deberes hasta el sacrificio por largos años prolongado, se ve ofendida, humillada, despojada, abandonada a su propia debilidad con todo el peso de las cargas familiares y, *debidamente autorizada*, pide o acepta la separación, aun en la forma de divorcio civil, pero con CRITERIO CRISTIANO, bien persuadida de que ante Dios y en el orden moral sigue siendo *tan esposa* como antes, y, a pesar de todas las dificultades en un medio social desfavorable, rodeada de ejemplos deplorables, solicitada por todas las conveniencias y satisfacciones mundanas, *se mantiene fiel a sus deberes* de madre y sobre

todo de *esposa*, en esas condiciones, también esa ESPOSA, es una MUJER GRANDE; tan *grande*, como es *ruin y despreciable* la que veleidosamente divorciada, diciéndose cristiana, se crece *libre* de todo *vínculo moral* y de ello hace cínico alarde.

Pero hay más; hay para la mujer una GRANDEZA que no es dado a todas alcanzar y a la que sólo llegan aquellas que reciben de lo alto una vocación especial para ser, sobre la tierra, testimonio viviente del poder divino de la gracia.

La *Hermana de la Caridad*, que consagra su existencia al servicio de sus semejantes, y la *solitaria monja*, que ora noche y día mace-rra su cuerpo por las faltas de la humanidad, no sólo son MUJERES GRANDES, son HEROINAS a quienes el mundo debe admirar y tributar el homenaje de la más profunda veneración.

(De "El Carmelo").

El trato social

Dos señoras o señoritas que se encuentren en la calle pueden iniciar el saludo, cualquiera de ellas, sin esperar que la otra lo haga; en cambio, cuando se encuentran con un caballero, deben procurar que parta de él el saludo.

Si una señorita va sola no debe detenerse en la calle más que con personas respetables o de su mayor intimidad. Nunca debe ser ella la primera en detenerse y tender la mano a los conocidos que halle en la vía pública, sino cuando se encuentre con una joven de su misma edad.

Acostumbran algunos caballeros, impulsados por la alegría o el afecto, a detener en la calle a las señoras o señoritas de su amistad. Esto no está bien, él debe esperar, para proceder así, a que la dama autorice su actitud. En ese caso la conversación debe caracterizarse por lo respetuosa y breve.

En cuanto se aproxime a la señora o señorita, debe sacarse el sombrero y no volver a ponérselo hasta que ella lo invite a hacerlo. Por su parte la dama se apresurará en observar esta actitud.

Si otro caballero acompañara a la dama, éste también debe descubrirse y permanecer

así hasta que el otro se cubra.

Aprendamos a despedirnos cuando nos hallemos entre un grupo de personas y queramos retirarnos — nos referimos a los encuentros callejeros; — nuestra despedida debe comenzar por la persona de más edad o representación y, por supuesto, por las damas.

Cuando se encuentra un caballero y una señora, nunca debe despedirse primero el hombre; debe esperar a que esa iniciativa parta de la dama.

Tampoco el joven ha de despedirse del anciano, sin que éste lo haga primero. Igual cosa puede decirse del subordinado con respecto a su jefe.

Las mujeres, tanto casadas como solteras, acusan buen tono y distinción cuanto más inadvertidas andan por la calle; deben caminar con naturalidad, no detenerse ante los escaparates, ni mirar con fijeza a los transeuntes. También es de mal gusto contemplar con detención los vestidos de las demás señoras.

En ningún caso deben hablar alto, ni reír ruidosamente. No hay nada tan hermoso en la mujer como saber conducirse discreta y elegantemente en todas las circunstancias.

La conducta a seguir con respecto a nuestros criados forma parte de las reglas de urbanidad y trato social.

Revela poco conocimiento y poca táctica quien habla a la servidumbre con rudeza o descortésmente. No porque ellos reciban nuestro dinero debemos olvidar que nos dan, en cambio, su tiempo y se fatigan a nuestro servicio.

Es de mal tono y resulta injurioso decir, delante de un criado, y refiriéndonos a otra persona: "Es peor educado que un lacayo". No tenemos por qué ofender a quien nos está sirviendo con solicitud y cariño. Faltamos también a las leyes de la reciprocidad si no los tratamos con benevolencia y consideración. No debemos decirles, al mandarles hacer una cosa: "haga esto", "tráigame aquello", sino "quiere usted hacer eso", "quiere traer aquello"... Empleemos siempre el tono suave y amable. El conducirnos bien con el servicio, y saber apreciar la dignidad humana, así como la justa susceptibilidad de los débiles y los humildes, es motivo de orgullo de la sociedad moderna. Para ellos, seres que deben estar siempre dependiendo de nosotros, una palabra bondadosa, una sola palabra de afecto, significa mucho.

Sepamos distribuir el trabajo de los criados en las distintas horas del día. Todas las mañanas se debe dar las órdenes pertinentes y

completas. Esto proporciona la regularidad del servicio. Todas las cosas que es necesario hacer en el día, deben ser dictadas en esa orden de la mañana, así no se producirá el ajetreo innecesario y la desorientación tan característicos de las casas donde hay mucho trabajo; éste será realizado con menos esfuerzo y se evitarán las idas y venidas.

Si el criado tiene derecho a un poco de gratitud, ¿por qué hemos de creer que nos rebajamos al agradecerle un servicio determinado? La gente que tiene educación superior y amplio y sano criterio, procede con su servidumbre tratándola con respeto, cariño y bondad.

Desde luego que debe darse a las cosas el justo medio, pues la cortesía de los amos no debe degenerar en baja familiaridad. Resulta vulgar y de mal tono prestar oído a sus murmuraciones; pero conviene, fuera de las horas de servicio, llevar la conversación a ciertos temas tales como el interesarse por la familia de la criada, aconsejarla respecto a la mejor inversión de su dinero, exhortarla a hacer economías y en general guiarla en todo lo que sea posible.

No ha de esperarse que los sirvientes efectúen todo espontáneamente, sino que es prudente indicarles lo que deben hacer.

Elisa H. de Guerra

Elogio de la mujer buena

DE FRAY LUIS DE LEON

Con grandísima verdad y significación de loor el Espíritu Santo, a la mujer buena no la llamó como quiera buena, ni dijo o preguntó: ¿Quién hallará una buena mujer?, sino llamóla mujer de valor, y usó en ello de una palabra tan rica y tan insignificante, como es la original que dijimos, para decirnos que la mujer buena es más que buena, y que esto que nombramos bueno es una medianía de hablar que no allega a aquello excelente que ha de tener y tiene en sí la buena mujer; y que para un hombre sea bueno le basta un bien mediano, más en la mujer ha de ser porque no es obra de cualquier oficial, ni lance ordinario, ni bien que se halla doquiera, sino artificio "primo" y

bien incomparable, o por mejor, un amontonamiento de riquísimos bienes.

Y éste es el primer loor que le da el Espíritu Santo, y con éste viene como nacido el segundo, que es compararla a las piedras preciosas. En lo cual, como en una palabra, acaba de decir cabalmente todo lo que en esto de que vamos hablando se encierra. Porque, así como el valor de la piedra preciosa es de subido y extraordinario valor, así el bien de una mujer buena tiene subidos quilates de virtud; y como la piedra preciosa en sí es poca cosa, y por la grandeza de la virtud secreta cobra gran precio, así lo que en el sujeto flaco de la mujer pone estima de bien, es grande y raro

bien; y como en las piedras preciosas la que no es muy fina no es buena, así en las mujeres no hay medianía, ni es buena la que no es más que buena; y de la misma manera que es rico un hombre que tiene una preciosa esmeralda o un rico diamante, aunque no tenga otra cosa, y el poseer estas piedras no es poseer una piedra, sino poseer en ella un tesoro abreviado; así una buena mujer no es una mujer, sino un montón de riquezas, y quien la posee es rico con ella sola, y sola ella le puede hacer bienaventurado y dichoso; y del modo que la piedra preciosa se trae en los dedos y se pone delante de los ojos, y se asienta sobre la cabeza para hermosura y honra de ella, y el dueño tiene allí juntamente arreo en alegría y socorro en la necesidad; ni más ni menos a la buena mujer el marido la ha de querer más que a sus ojos y la ha de traer sobre su cabeza, y el mejor lugar del corazón de él ha de ser suyo,

o por mejor dicho, todo su corazón y su alma, y ha de entender que en tenerla tiene un tesoro general para todas las diferencias de tiempos, y que es varilla de virtud, como dicen que en toda sazón y coyuntura responderá con su gusto y le henchirá su deseo, y que en la alegría tiene en ella compañía dulce con quien acrecentará su gozo, comunicándolo, y en la tristeza amoroso consuelo, y en las dudas consejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrecentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, provisor de sus excesos; y finalmente, en las veras y burlas, en lo próspero y adverso, en la edad florida y en la vejez cansada, por el proceso de toda la vida, dulce amor y paz y descanso.

Hasta aquí llegan las alabanzas que da Dios a aquesta mujer.

Procedamos con lealtad

Por Marta H. R. de Toledo

Si queremos ganar la estimación de nuestro novio, o de nuestro esposo, procedamos con lealtad. ¿Qué cosa puede haber más bella y más grande en la vida de una mujer que esta noble cualidad?

Estamos hechas de sentimientos, vivimos por y para ellos; todo nuestro cuerpo y nuestra alma es un cordaje maravilloso que vive de sentimientos; toda nuestra vida es una larga cadena de afectos, que nacen en la cuna y mueren en la tumba; nos debemos a esos afectos; Dios hizo a la mujer para el amor y la abne-

gación; amor hacia el hombre que ha de ser nuestro compañero y hacia nuestros hijos; abnegación por las rudas tareas del hogar, tanto más descuidadas, cuanto más avanza y evoluciona la vida.

Pero por sobre todos esos dictados de la conciencia y del corazón está el sentimiento de lealtad, sin ser más grande que el amor, debe ser más pura, sin ser más honda, necesita ser más firme y no teniendo tanta exteriorización anímica, debe resplandecer.

Aprendamos a ser leales con los seres que

Bettina de Holst e Hijos

Para Semana Santa ha recibido un bellissimo surtido de Flores, Uvas, Hojas, Begonias, etc. Encajes para Ornamentos, Galones, Flecós, Borlas, Cordones dorados y plateados. Lamé de muy buena calidad, dorado y plateado.

Pronto llegará el Lino para Albas y Manteles

necesitan nuestro cariño y aún con todos los que tengan algo que ver con nosotras. En todas las horas de nuestra vida, en todos nuestros actos y nuestros pensamientos no olvidemos que la única guía debe ser la lealtad.

Mientras estemos con ella no nos veremos obligadas a bajar la frente ni los ojos al peso de la vergüenza o del bochorno, ya que en nada malo puede incurrir quien camina rectamente en la vida.

Muchas veces, por salvar una falta, una de esas insignificantes faltas que consisten en haber roto un jarrón o perdido un anillo, echamos a nuestro esposo, o a nuestro padre, una mentira, le endilgamos una historia inventada a influjo del temor que nos produce la idea de que al enterarse de nuestro "delito" se va a enojar. En ese momento puede más en nuestro ánimo el temor al disgusto que la repulsión a la mentira. En esa forma vamos erradas; nada satisfactorio lograremos, porque una vez descubierto el embuste, tendremos que cargar con las dos "sanciones".

La lealtad obliga y reclama un sentimiento recíproco. A medida que vamos imponiendo la costumbre de conducirnos mediante sus claros y sanos dictados, todos aquellos seres que nos rodean sienten en su ánimo su poderosa fuerza, su grata impresión de firmeza, y proceden en reciprocidad. De ahí que no debe extrañar a nadie la vista de personas rodeadas de estimación y cuidados que parecen excesivos o inmerecidos. Esas personas están cosechando el fruto de la dilecta semilla sembrada.

Mantegamos el espíritu limpio de toda sombra, tan limpio como el cristal, o como una pura y cristalina gota de agua; y, como el espíritu, su espejo, es decir, las pupilas. Que nuestro esposo se mire en ellas y que en su búsqueda encuentre diafanidad.

Nada puede romper con más eficacia y más cruelmente la armonía del hogar que la falta de sinceridad entre los esposos. Ella trae los primeros celos, las primeras suspicacias, el espionaje mutuo, los grandes silencios, las reticencias enojosas, y abre las puertas a la desconfianza.

Si sabemos que nuestros actos están encuadrados en la más absoluta corrección, no temamos decir la verdad. La verdad es portadora, siempre, de la luz, y al amparo de ésta se ventilan tranquila y confiadamente los hechos que parecían más desagradables. Procediendo así estaremos capacitadas para inculcar a nuestros hijos las mismas virtudes, recibiendo de ellos esas satisfacciones morales que traducen los afanes y anhelos que pusimos al transmitírselas.

Nunca olvidemos que cualquier sombra proyectada sobre la tranquilidad de nuestro hogar no viene sola y sin motivo. Cuando nos hallemos ante esa emergencia, dediquemos nuestra atención y nuestra voluntad a hacer un examen de nuestra conciencia y de nuestros actos; y si comprobamos que involuntariamente hemos cometido un error, procuremos subsanarlo, confesando sinceramente nuestra culpa.

(De "Para Tí".)

Para el ama de casa

LIMPIEZA DEL TERCIOPELO

El único medio práctico de lavar el terciopelo consiste en tenderlo en un bastidor de madera sobre el que se habrá pegado un lienzo resistente blanco y sin apresto de ningún género. Una vez clavado en este bastidor con clavos muy pequeños de bronce, cuidando de que el pelo esté de cara al lienzo, se embebe una muñeca de trapo en una preparación compuesta por 50 gramos de gelatina por un litro de agua, y con este líquido muy caliente se frota el revés del terciopelo cuidando de que el vapor que se desprende penetre muy bien en la

ropa. Si el terciopelo estuviese forrado, hay que quitarle el forro. Cuando la ropa está ya embebida, se procede a plancharla poniendo encima una tela muy fina y pasando por ella la plancha muy caliente.

Si no se dispone de un bastidor adecuado, se hará sostener el terciopelo por otra persona, manteniéndolo muy tirante. Entonces, y siempre por el revés, se le embebe de la preparación mencionada y luego se envuelve la plancha en un lienzo y se plancha el terciopelo. El vapor que atraviesa el género levanta su pelo y la operación se da por terminada cuando la

tela está seca. Este último procedimiento da excelentes resultados cuando se trata de cintas de terciopelo; pero para limpiar piezas grandes hay que acudir al bastidor.

OTRO PROCEDIMIENTO

Frótese el terciopelo con un cepillo bastante duro empapado en una mezcla preparada con partes iguales de amoníaco y agua tibia. Una vez que hayan desaparecido las manchas, se dispone fijándolo con chinchas sobre un cañamazo a los lados de un ligero bastidor de madera, el terciopelo con el pelo hacia abajo. Recúbrase el reverso con una toalla mojada y colóquese todo ante un buen fuego para eva-

porar el agua de la toalla, que pasando a través del terciopelo hace que se endurezca el pelo de éste.

PARA SABER SI LA LECHE ES PURA

Llénese una vasija honda con la leche que haya de ensayar, metiendo en ella una aguja de hacer media, bien restregada y limpia.

Se saca enseguida esta aguja de manera que siempre conserve su posición vertical.

Si la leche es pura, en la extremidad de dicha aguja se verá adherida una gota de líquido; cosa que no ocurre cuando contiene la más mínima parte de agua, pues entonces desaparece casi por entero la fuerza adhesiva.

Recetas de Cocina

CONSERVA DE CHIVERRE

Se escoge un chiverre bien sazón. Se pone sobre el fuego, dándole vuelta para que se ase la cáscara y despegue fácilmente; luego se quita toda la cáscara, se parte en pedazos, se van quitando las semillas y la parte del chiverre donde están pegadas las semillas; con una mano de piedra de moler se majan los pedazos y luego se van desmenuzando bien, se echan en un saco y se amarra dejándolo bien flojo. En medio balde de agua se echan 3 cucharadas de cal y se baten bien, se deja asentar la cal y luego con mucho cuidado se mete el saço con el chiverre pero sin remover el agua, se deja unos dos minutos y enseguida se seca, se cuelga en un clavo y se deja escurrir hasta el día siguiente.

Se pesa el chiverre y se emplea por cada libra de chiverre una libra de azúcar.

En una cocerola grande se echa el azúcar y una botella de agua y se pone en el fuego, cuando empieza a hervir se espuma bien y se echa el chiverre junto con unos 8 clavos de olor y unas astillitas de canela, se tapa y se deja hervir muy despacio, meneándolo de cuando en cuando hasta que el chiverre esté color de ámbar y suave; si no se suaviza se lo pone un poquito más de agua caliente.

CAPUCHINOS

Se preparan unos cartuchitos de papel de 10 centímetros de largo. Se baten 6 yemas de

huevos hasta que estén bien espesas, con estas yemas se llenan los cartuchitos dejando una distancia, pues crecen mucho. Se colocan inclinados en una cazoleja de borde alto o en una canastita de cedazo de huecos grandes para parar los cartuchitos en los huecos, se asan en el horno con calor regular hasta que se sientan secos, luego se dejan enfriar y se desenvuelven con mucho cuidado, se bañan en sirope y se sirven.

PARGO COLORADO SUDADO

Se coge un pargo colorado o mero que pese tres libras, se escama bien, se le quita la cabeza, los espinas y la piel y se ponen al fuego con un poco de agua fría y una cebolla cortada en ruedas y frita en manteca, sal y pimienta. Se corta la carne del pescado en pedazos y se condimenta con sal y pimienta, se pone en una cacerola no muy grande con una cucharada de mantequilla en el fondo para que no se pegue la carne y se le echa encima el caldo hirviendo colado en que se cocinaron los huesos hasta cubrir el pescado, se le echa el jugo de medio limón, se pone en el fuego, cuando empieza a hervir se le agrega una cucharada de mantequilla mezclada con una de harina, se mueve muy despacio para que se deshaga bien la harina, se le agrega sal y pimienta al gusto, un tomate pelado, sin semillas bien picado y dos cucharaditas de perejil lavado y bien picado y se deja hervir despacio 20 minutos y se sirve.

El Hombre de 50 Años

Dr. Jas. W. Barton, Canadá.

Usted habrá leído con frecuencia la noticia de que un hombre de 50 años cayó muerto en su casa, su oficina, la cancha de "golf" u otro lugar y creará que la vida corre peligro particularmente a esa edad.

"El hombre a los 50 años está pasando por un período difícil de su vida. No es tan joven que pueda ufanarse de sus años ni tan viejo que su edad le impida seguir haciendo lo que hacía a las edades de 35 o 40 años y es demasiado vanidoso para admitirlo. Se imagina todavía tomando parte en la carrera de la vida, tan fuerte como nunca y capaz de soportar el desgaste de la vida. Desdeña la vida más holgada que el aumento en peso y cintura le advierten que debiera llevar. Tanto en la cancha de "golf" como en sus negocios es tan alerta como cuando era joven y, por consiguiente, cuando muestra síntomas de enfermedad, no les hace caso. Entonces es cuando debiera tomar el largo descanso que repartido entre pre-

vios años le habría hecho más provecho". Cito las palabras de un editorial del Doctor G. P. Jackson publicado en un periódico viejo y de buena reputación. Este médico del Departamento de Salubridad de Toronto, Canadá indica que la expectativa del hombre de 50 años es menor de lo que era hace algunos años, debido a su desatención a los hábitos sensatos de vivir. Se lanza a la corriente de congojas y zozobras que implica su carrera loca en perseguimiento del todopoderoso dólar y nunca descansa, ni mental ni físicamente.

Lo único que sugieren el Doctor Jackson y otros médicos del Departamento de Salubridad Pública es que el hombre de 50 años no haga las cosas tan a prisa, tenga un poco más calma y deje de esforzarse, física y moralmente, para cumplir con todas sus obligaciones y con los convencionalismos sociales en su afán de imitar lo que otros hacen.

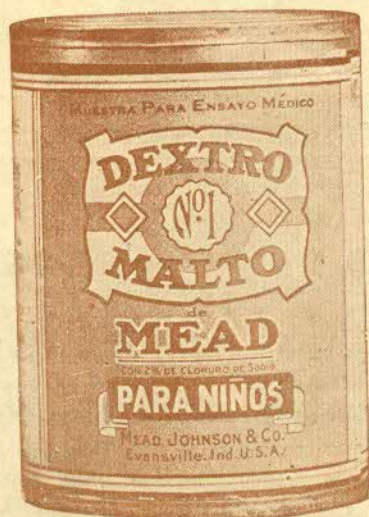
Si todos descansáramos un poco antes de agobiarnos completamente, no habría ningún peligro. En eso de tratar de ir un poco más allá, tratar de ganarse unos hoyos más en el juego de "golf", trabajar una o dos horas más, concurrir a diversiones varias noches en sucesión, acostarse una o dos horas más tarde lo que le roba la fuerza y lo predispone para las enfermedades. Son esos pequeños excesos lo que nos envejece.

El hombre de 50 años debiera reflexionar sobre ese punto para que se dé cuenta de que aun cuando su mente está a sol en la vida, su cuerpo, debido a su edad, está a sombra; y si está dispuesto a aflojar el paso y descansar, encontrará que hay bellezas en el camino que tiene que andar después de llegar a la señal que marca medio siglo.

De todas las sociedades, ninguna más noble, ninguna más estable, que la de los hombres bien unidos por la conformidad de costumbres y por las amistades.—Cicerón.

Hay tanta grandeza en el arrepentimiento, que pocas almas saben apreciarlo en lo que vale.—Madame Farbé.

EL ALIMENTO IDEAL



ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

Surtido completo en la

TIENDA DE DON NARCISO

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
.. de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
.. de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

**Exámenes Científicos
de la Vista**

**Lentes y Anteojos de
todos precios**

CONSULTORIO OPTICO

“RIVERA”

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.